

Achilli, Elena

Investigar en antropología social: los desafíos de transmitir un oficio /  
Elena Achilli. . . [et.al] . 1a. ed. -  
Rosario: Laborde Libros Editor, 2005.  
100 p.; 21 x 15 cm.

ISBN 987-9459-83-0

1. Antropología Social. I. Título  
CDD 306

1° EDICIÓN. JULIO 2005

© LABORDE EDITOR - 2000 ROSARIO  
ENTRE RÍOS 647  
TEL/FAX: (0341) 449 8802  
ROSARIO (C.P. 2000) - SANTA FE - ARGENTINA  
E-MAIL: labordelibros@citynet.net.ar

DISEÑO DE TAPA Y ORIGINALES:  
PATRICIA M. CONTINO

I.S.B.N. N°: 987-9459-83-0

QUEDA HECHO EL DEPÓSITO QUE MARCA LA LEY 11.723  
MARCA Y CARACTERÍSTICAS GRÁFICAS REGISTRADAS EN LA  
OFICINA DE PATENTES Y MARCAS DE LA NACIÓN  
IMPRESO EN ARGENTINA

INVESTIGAR EN  
ANTROPOLOGIA SOCIAL  
Los desafíos de transmitir un oficio

*Elena Libia Achilli*

14

D.E.

Coeditan:  
*Centro de Estudios Antropológicos  
En Contextos Urbanos (CeaCu)*  
Facultad de Humanidades y Artes  
Universidad Nacional de Rosario  
**LABORDE LIBROS**

*A la memoria de mi madre,  
presencia/ausencia  
que continúa estimulando  
este quehacer*

### *Agradecimientos*

*A todos y cada uno de los estudiantes  
que han participado en distintos seminarios de posgrado  
por obligarme a pensar y repensar los modos de comunicar  
el oficio de la investigación;*

*A todos y cada uno de los estudiantes  
que cursaron/cursan Metodología (Orientación sociocultural) en la  
Carrera de Antropología de la  
Universidad Nacional de Rosario (Argentina)  
por ayudarme a profundizar en el quehacer antropológico  
con sus experiencias, sus críticas, logros y dificultades;*

*A mis compañeras de esta cátedra  
por el trabajo compartido, especialmente,  
a EDITH CAMPORA Y MARIANA NEMCOVSKY,  
autoras de algunos puntos de este texto;*

*A mis compañeras y compañeros del equipo de investigación  
por compartir los desafíos y el gusto  
en la construcción de conocimientos sociales.*

ÍNDICE

ACERCA DE LAS PEDAGOGÍAS DE LA INVESTIGACIÓN  
UNA PRESENTACIÓN ..... 11

CAPÍTULO 1  
UN ENFOQUE ANTROPOLÓGICO RELACIONAL.  
ALGUNOS NÚCLEOS IDENTIFICATORIOS ..... 15

CAPÍTULO 2  
EL CAMPO DE LA INVESTIGACION SOCIOCULTURAL ..... 29

CAPÍTULO 3  
EL PROCESO DE INVESTIGACION (Iniciando el proceso de  
construcción de una problemática a investigar) ..... 43

CAPÍTULO 4  
EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN  
(La construcción documental) ..... 59

CAPÍTULO 5  
EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN (Del análisis interpretativo  
y la construcción del objeto de estudio) ..... 83

## ACERCA DE LAS PEDAGOGÍAS DE LA INVESTIGACIÓN. UNA PRESENTACIÓN

*"Entre los obstáculos que debe prever una verdadera pedagogía de la investigación, se encuentra, ante todo, la pedagogía ordinaria de los profesores ordinarios, quienes refuerzan las disposiciones al conformismo (...) De ahí la antinomia de la pedagogía de la investigación: debe transmitir instrumentos de construcción de la realidad, problemáticas, conceptos, técnicas y métodos, al mismo tiempo que una formidable disposición crítica, una inclinación a cuestionar dichos instrumentos" (Pierre Bourdieu; (1995; la negrilla es nuestra)*

Este libro surge como parte de mi práctica pedagógica en el campo de la *metodología de la investigación* y, en tal sentido, recupera distintos trabajos que han circulado como apoyatura de cursos y seminarios<sup>1</sup>. Incursiona, así, en los avatares y las alegrías de un quehacer pedagógico configurado alrededor de fuertes interrogantes vinculados no sólo al *cómo se investiga* sino, también, al *cómo enseñar a investigar*.

Si cualquier práctica pedagógica que se pone en juego alrededor de alguna problemática significa -siempre- múltiples y complejos procesos en los que se van cruzando enseñanzas y aprendizajes, cuando de lo que se trata es de «enseñar a investigar», los desafíos se multiplican. De ahí que, hacerlos explícitos permita, tal vez, dar cuenta no sólo del carácter y concepción desde la que desarrollamos este particular quehacer sino, también, advertir acerca de la necesidad de generar, frente al mismo, una permanente "disposición crítica", al decir de P. Bourdieu (1995). Una disposición que evite, especialmente en los profesores pero, también, en los/as estudiantes; no absolutizar ni sacralizar "recetas metodológicas" que nos

<sup>1</sup> Se trata, fundamentalmente, de diversas fichas y documentos de la Cátedra *Metodología (Orientación Sociocultural)*, Escuela de Antropología; Facultad de Humanidades y Artes; Universidad Nacional de Rosario (Argentina) de la que soy profesora titular desde hace más de una década. También recupera documentos elaborados para diversos Seminarios de Postgrado dictados en distintas universidades. En general, fueron reunidos en E. Achilli (1995) *El oficio antropológico (Un ensayo sobre las ansiedades del método)*; (mimeo); Centro de Estudios Antropológicos en Contextos Urbanos (CeaCu); Facultad de Humanidades y Artes; Universidad Nacional de Rosario. Este trabajo fue retomado en E. Achilli (2001) *Metodología y Técnicas de la investigación (Módulo III)*; Programa de Formación Docente en Investigación coordinado por la Maestría de Investigación Educativa; Centro de Estudios Avanzados; Universidad Nacional de Córdoba.

conduce, inevitablemente, a las "pedagogías ordinarias" que "refuerzan las disposiciones al conformismo", como afirma el autor.

Veamos, entonces, algunas de las problemáticas relacionadas con los procesos de enseñanza y aprendizaje puestos en juego en el quehacer de la investigación social.

En primer lugar, es sabido que se "aprende" a investigar "investigando". Es más, tal como han dicho diversos autores, la investigación supone una práctica cuyo aprendizaje se va adquiriendo de un modo similar a cómo se realizaban los aprendizajes de "oficios". Es decir, "haciendo" junto a un "maestro/a". Por lo tanto, trabajando al interior de un proyecto conjunto en el que se van realizando apropiaciones, muchas de las cuales, se producen implícitamente en los innumerables intercambios concretados en las "trastiendas" de cualquier proceso de investigación (R.Mills, 1979; P.Bourdieu-L.Wacquant; 1995; C.Wainerman, 1997)<sup>2</sup>. Ello significa que mucho de lo que sucede en el quehacer investigativo no resulta fácilmente "codificable" y, por lo tanto, de difícil transmisión. Dicho de otro modo, muchos de los acontecimientos confusos, de idas y vueltas, de decisiones y contradicciones que se multiplican y se mezclan, a veces a-lógicamente, en la investigación "en acto" (A.Kaplan; 1954)<sup>3</sup> quedan, generalmente, fuera de las reconstrucciones que se realizan a posteriori. Reconstrucciones que, además, por lo general se plantean desde un "deber ser" de la investigación tendiente a normatizar la lógica de construcción de conocimientos. Se produce, entonces, tal como lo plantea A.Kaplan, una distancia entre lo que el autor llama la "lógica en acto" y la "lógica reconstruida". De ahí los límites que generalmente tienen los cursos de "metodología de investigación" y, desde luego, tendríamos que agregar, los límites que pueda tener este mismo texto.

Una segunda problemática de las pedagogías de la investigación se podría presentar a modo de conjuntos tensionales que remiten a distintos desafíos. Por ejemplo, la tensión que supone apropiarse conceptualmente de las cuestiones metodológicas de los procesos de investigación y, a la vez, criticarlas, re-crearlas, inventarlas en el momento de su implementación en una investigación en concreto. Es decir, la tensión entre *entender* determinadas modalidades metodológicas y, al mismo tiempo, *ponerlas en práctica* pertinentemente.

La tensión entre transmitir la necesidad de sistematicidad, rigurosidad

y, a la vez, no neutralizar la imaginación y creatividad de quienes están "aprendiendo" a investigar.

La tensión entre la idea de transmitir las complejidades y dificultades de un oficio -tendiente a evitar reduccionismos o simplificaciones en el conocimiento de los procesos sociales- y, a la vez, no generar un permanente estado de problematización y confusión que termine inhibiendo la expectativa de conocer (aún cuando se sabe e incluso diría que resulta necesario que en los procesos de conocer se generen siempre esos momentos de incertidumbres y confusiones).

La tensión entre romper con los *empirismos* a que puede llevar el *trabajo de campo* tal como lo plantean algunas etnografías y, a la vez, las dificultades de construir tramas conceptuales que posibilite integrar y relacionar múltiples informaciones de diferentes escalas y dimensiones del conocimiento.

La tensión entre ciertas pertinencias de la *escritura* de proyectos o informes de investigación -claridad, "economía" discursiva- sin desestructurar o frustrar los estilos personales.

En fin, tensiones presentes en la delicada relación que supone interrogarnos acerca del *cómo enseñar a investigar*. Nosotros hemos privilegiado, en esa práctica, aquello que supone el "hacer". Por ello, intentamos que muchos aspectos de las consideraciones teóricas metodológicas, vayan anclándose en lo que denominamos un "ejercicio de investigación". Es decir, en una práctica que -sin llegar a ser una investigación- se enfrenta con los interrogantes, las dificultades, las sorpresas que deparan las incursiones que realizamos cuando pretendemos conocer determinada problemática. Esta puesta "en acto" de la investigación que vamos acompañando con los desarrollos teóricos metodológicos, aquí estará limitada por la ausencia de las ricas interacciones que suponen los intercambios de dudas, problematizaciones y diversas certezas que se van abriendo en dicho proceso. No obstante, trataremos de incorporar algunas de las actividades que solemos proponer con la esperanza de abrir un diálogo que incentive alguna puesta en práctica de la investigación, si es desde un *trabajo colectivo*, mucho mejor en tanto puede ser un modo de compartir interrogantes, polémicas y colaboraciones mutuas entre pares. Ojalá entonces se discuta este texto alrededor de algún *proyecto grupal* que posibilite abrir esos climas de creatividad potenciada que suelen generarse en algunos espacios colectivos, por otro lado, tan necesarios en estos tiempos que obligan a "pensamientos rápidos" y producciones ligeras.

Prof. E. L. Achilli  
Rosario, mayo 2002

<sup>2</sup> C.Wright Mills (1979) *La imaginación sociológica*; Fondo de Cultura Económica; México D.F.; Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant (1995) *Respuestas. Por una antropología reflexiva*; Editorial Grijalbo; México D.F.; Catalina Wainerman/Ruth Sautu (comp.; 1997) *La trastienda de la investigación*; Editorial de Belgrano; Buenos Aires

<sup>3</sup> Mencionado en P.Bourdieu-J.C.Chamboredon-J.C.Passeron (1975) *El oficio de sociólogo*; Siglo XXI Editores S.A.; Buenos Aires; Argentina (p.126)

## CAPITULO 1

### UN ENFOQUE ANTROPOLÓGICO RELACIONAL. ALGUNOS NÚCLEOS IDENTIFICATORIOS <sup>1</sup>

*"(...) debemos abolir la sagrada tríada del siglo XIX de política, economía y cultura como los tres ámbitos supuestamente autónomos de la acción humana, con una lógica y un proceso independientes. Debemos inventar un nuevo lenguaje que nos permitirá hablar del movimiento eterno, instantáneo, continuo de todos los procesos sociales en y entre estos tres ámbitos supuestamente distintos" (I. Wallerstein; 1998)*

Hemos comenzado este punto con un epígrafe que de algún modo contradice la idea de identificar/delimitar un enfoque que se recorte en lo disciplinar. Es decir, plantearse criterios dentro del campo antropológico que, como tal, también responde a esa "tríada del siglo XIX" que fragmenta los procesos humanos y, a la vez, supuso una organización fragmentaria de las ciencias sociales. Podríamos preguntarnos entonces ¿por qué hablar o insistir en un enfoque dentro del campo de la antropología sociocultural?

Dar cuenta de tal interrogante puede abrir distintas líneas de argumentación que trascienden los objetivos de este texto. Sin embargo, sólo diremos que nos ha resultado necesario delimitar un enfoque a fin de orientar tanto nuestras prácticas de investigación como de docencia universitaria en ese campo disciplinario. En tal sentido, el epígrafe puede jugar a modo de un horizonte que perturbe/tensione esta necesidad. De hecho, el mismo autor considera que criticar la fragmentación en las ciencias sociales, aún resulta "incompleta"

*"(...) porque no ha logrado encontrar la forma de corregir el más reciente (y confuso) legado de las ciencias sociales del siglo XIX: la división del análisis social en tres áreas, tres lógicas, tres "niveles": el económico, el político y el sociocultural. Esta tríada se encuentra en medio del camino obstaculizando nuestro*

<sup>1</sup> Se retoman algunas ideas trabajadas en E. Achilli (1992) La investigación antropológica en las sociedades complejas; Serie 1; N°1; Facultad de Humanidades y Artes; Universidad Nacional de Rosario.

progreso intelectual. (...) no hay nadie aún que haya encontrado la manera de eliminarla del lenguaje y sus implicaciones, algunas de las cuales son correctas pero la mayoría no. Tal vez el mundo deba cambiar un poco más antes de que los académicos puedan teorizar esta tríada de manera más útil"<sup>2</sup>.

Sin embargo, advertir sobre este "legado de las ciencias sociales del siglo XIX", tiene el sentido de instaurarse como un núcleo contradictorio que, aún cuando resulte difícil de romper, marca una permanente tensión. Es decir, actúa a modo de señalar caminos que, aunque duros de transitar<sup>3</sup>, es importante marcarlos como orientadores de cierta direccionalidad de las incursiones que realizamos en las prácticas de investigación.

En tal sentido, manteniendo esa tensión de trasfondo, consideramos que es necesario construir alguna opción teórica metodológica en el campo socioantropológico que, no sólo posibilite organizar las prácticas de investigación y docencia, en dicha disciplina sino, también, permita potenciar diálogos interdisciplinarios en el conocimiento de problemáticas comunes.

De ahí que, trataremos de sintetizar algunos núcleos con los que identificamos un enfoque en la antropología sociocultural desde el que intentamos trabajar. Los mismos se sustentan en algunos fundamentos generales vinculados a la tradición crítica de las ciencias sociales que, de algún modo, retoma las tensiones mencionadas anteriormente.

Como parte de esos fundamentos destacamos, en primer lugar, el carácter *relacional dialéctico* que, como lo plantea E. Wolf (1993)<sup>4</sup> supone conocer *procesos* que van más allá de los "casos separables, que se mueven entre y más allá de ellos y que en el proceso los transforman". Es decir, una perspectiva que rompa con la ahistoricidad de aquellas concepciones de "sociedad y cultura" autoreguladas y definidas en sí mismas que, según

el autor, han sido los límites que han atrapado a mucha antropología. Una propuesta que parte de entender el proceso de investigación como el esfuerzo por *relacionar* distintas dimensiones de una *problemática* analizando los *procesos* que se generan en sus interdependencias y relaciones históricas contextuales. Supone un trabajo de análisis, de crítica, de confrontación de múltiples informaciones desde una perspectiva que anticipa la estructuración social no abstractamente sino en sus propias contradicciones y en su necesidad (T. Adorno; 1978:42)<sup>5</sup>. Una perspectiva que se clarifica con el clásico ejemplo utilizado por L. Vygotsky (1995)<sup>6</sup> al criticar aquellos métodos de análisis que, para estudiar los "complejos conjuntos psicológicos" los "descomponen en sus elementos". Es lo mismo, dice, que quien quiera estudiar alguna propiedad del agua (por ejemplo, por qué extingue el fuego) lo hiciera descomponiendo su composición química en hidrógeno y oxígeno. Descubrirá que el hidrógeno arde y el oxígeno alimenta el fuego. Es decir, ninguno de los elementos posee las propiedades del todo y cada uno posee propiedades no presentes en dicho *todo*.

En segundo lugar, se desprende de lo anterior, el *carácter de movimiento* que se imprime en las prácticas y relaciones sociales aún su aparente estabilidad o equilibrio (H. Lefebvre; 1970)<sup>7</sup>. Movimiento que conduce a la búsqueda y construcción de *procesos* del pasado y de presentes dinámicos. Presentes en los que se "mueven" huellas de otros tiempos pretéritos así como proyectos germinales del porvenir.

En tercer lugar, el *carácter contradictorio/de conflictividades* que se incluye en los procesos sociales con contenidos concretos, no otorgables apriorísticamente. De ahí la importancia de recuperar tanto aquellas estructuraciones hegemónicas como los distintos niveles de conflictividades que se van produciendo. En tal sentido, adquiere relevancia reconocer en los *sujetos*, sus prácticas, sus experiencias, los modos de constitución de distintos espacios, distintas relaciones, distintas modalidades de conflictividades.

Dentro de tal orientación general —dirigida a superar las fragmentaciones y atomizaciones propias del pensamiento disyuntivo para transitar en la difícil tarea de pensar dialécticamente— destacamos algunos núcleos problemáticos desde los cuales identificamos un enfoque antropológico en la investigación social. Son planteados a modo de "*núcleos problemáticos*" en tanto implican campos de discusión, de posicionamientos diferen-

<sup>5</sup> T. Adorno (1978) "Sobre la lógica de las ciencias sociales" en VVAA: *La lógica de las ciencias sociales*; Editorial Grijalbo; México DF

<sup>6</sup> L. Vygotsky (1995) *Pensamiento y Lenguaje*; Ediciones Paidós; Barcelona; España

<sup>7</sup> Henry Lefebvre (1977) *Lógica formal, lógica dialéctica*; Siglo XXI; México; DF

<sup>2</sup> Immanuel Wallerstein (1998) *Impensar las ciencias sociales*; Siglo XXI editores; México, DF

<sup>3</sup> Interpenetrar lo económico, político y cultural supone caminos difíciles de transitar a nivel teórico metodológico y, más aún, teniendo en cuenta no sólo la organización académica a través de las disciplinas particulares sino también las políticas de investigación que han prosperado en las últimas décadas signadas por una lógica productivista asentada en proyectos de cortoplazo. La concreción de perspectivas relacionales implica, por lo menos, apoyo a la conformación de equipos interdisciplinarios que puedan trabajar en *líneas de investigación* de largo aliento. Justamente, estas modalidades que respetan los *tiempos* de construcción sistemática de "nuevos" conocimientos han sido atacadas, imponiendo una infernal burocratización que apuntan más al uso y/o reproducción del "conocimiento disponible" para su rápida circulación y/o aplicación.

<sup>4</sup> Eric Wolf (1993; orig. en inglés: 1982) *Europa y la gente sin historia*; Fondo de Cultura Económica; México, DF.



ciales y, a su vez, de resoluciones prácticas que conllevan no pocas dificultades. Entre ellos destacamos: a) el interés por el conocimiento de la *cotidianeidad social*; b) la recuperación de los *sujetos sociales*, sus representaciones y construcciones de sentido; c) en el orden de lo más estrictamente metodológico, la *dialéctica* entre el *trabajo de campo* y el *trabajo conceptual*. Aquí, nos referiremos específicamente a los dos primeros núcleos ya que este último será desarrollado más adelante.

Núcleos de un enfoque sustentado tanto por fundamentos teóricos epistemológicos acerca del mundo social como por consideraciones metodológicas vinculadas a un modo *relacional* de construir conocimientos. Ello implica descartar la reducción que suele hacerse de "lo antropológico" a un método o a una concepción de la "etnográfica" como momento de descripción a-teórica de la investigación.

#### De la cotidianeidad social como campo de estudio antropológico

*"Todo modo de existencia humana, o de existir en el mundo posee su propia cotidianeidad. (...) Generaciones enteras y millones de personas han vivido y viven en la cotidianeidad de su vida como en una atmósfera natural, sin que, ni por asomo, se les ocurra preguntarse cuál es su sentido ¿Qué sentido tiene entonces preguntarse por el sentido de la vida cotidiana?" (K. Kosik; 1967)*

Se ha dicho repetidas veces que la antropología se diferencia de otras disciplinas sociales no por su objeto de estudio sino, más bien, por una orientación que dirige su interés de conocimiento sobre procesos que generalmente aparecen como no documentados, eventos que habitualmente no se hacen públicos por su obviedad, informalidad, familiaridad (C. Lévi Strauss; 1968)<sup>8</sup>.

La atención que la antropología ha prestado a tales aspectos se vincula, también, con aquel clásico reclamo que hiciera B. Malinowsky (1922) de incorporar al análisis lo que denominaba "los imponderables de la vida real". Es decir, un modo de llamar la atención a fin de que los estudios antropológicos no quedaran limitados al conocimiento del simple "esqueleto" de la estructura tribal, despojados de la plásticidad y vivacidad que introduce "el flujo rutinario de la vida diaria"<sup>9</sup>.

<sup>8</sup> Claude Lévi Strauss (1968) *Antropología estructural*, Eudeba; Buenos Aires

<sup>9</sup> Bronislaw Malinowski (1986) *Los argonautas del Pacífico occidental*, Editorial Planeta-De Agostini, S.A.; Barcelona (orig. 1922)

La relevancia que otorgamos a recuperar esta tradición antropológica desde una teoría crítica – como desmistificación reflexiva de la vida social – se sustenta tanto por las implicancias teóricas metodológicas como prácticas/políticas.

Supone acceder al conocimiento de situaciones que se viven cotidianamente –ya sea como formas rutinarias del quehacer o como singularidades imperceptibles de rupturas de las estructuraciones de una época– que, no obstante ser el modo en que se desenvuelve la vida social, no suelen ser tematizadas públicamente. Eventos que al no configurarse en conceptualizaciones públicas se alejan y quedan des-conocidas tras aquellos aspectos que se van imponiendo –también imperceptiblemente– a través de los temas y las concepciones que hegemonizan una época.

Sin embargo, plantearnos como campo de estudio antropológico la *cotidianeidad social*, nos obliga a realizar algunas precisiones ya que, paradójicamente, se trata de una de las nociones que, en las últimas décadas, ha adquirido relevancia "pública" en las ciencias sociales como parte de las reformulaciones teóricas metodológicas planteadas. Reformulaciones que fueron profundizando aquella tradición de fragmentación con que nacieron las ciencias sociales a partir de los giros que introdujeron las diferentes propuestas "post" ("postestructuralistas", "postmodernas", "postmarxistas"). Nuevas atomizaciones contenidas ya sea en aquellas modalidades de exaltación de lo que E. Grüner (1998) denomina una "fetichización de los particularismos"<sup>10</sup>, de los retornos al sujeto y sus cotidianos, o de los expandidos giros "culturalistas", "semióticos", "lingüísticos"; entre otros.

Por lo tanto, dentro de ese contexto teórico, resulta necesario explicitar algunas cuestiones.

En primer lugar, la importancia de reconocer que la utilización de determinadas conceptualizaciones están vinculadas y adquieren sentido, como ya dijimos, dentro de ciertas direccionalidades teóricas más generales. De ahí entonces que, la recuperación que hacemos de la cotidianeidad social debe ser entendida en el contexto del enfoque relacional que venimos tratando como parte de esa tradición crítica de las ciencias sociales.

En segundo lugar, precisar el modo de conceptualizar la misma noción de cotidianeidad social. En relación a esto, habría que decir que, las distin-

<sup>10</sup> Eduardo Grüner (1998) "El retorno de la teoría crítica de la cultura: una introducción alegórica a Jamenson y Zizek" en F. Jamenson-S. Zizek: *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*; Paidós; Buenos Aires.

tas variantes en que se expresan los estudios sobre vida cotidiana se nutren, fundamentalmente, de dos vertientes teóricas: el marxismo y la fenomenología. Una rápida revisión de ciertas conceptualizaciones realizadas por autores pertenecientes a las mismas permitirá no sólo referir a aquellas con las que trabajamos sino también señalar algunas implicancias metodológicas a tener en cuenta en investigaciones que aborden la problemática de lo cotidiano.

Así, desde un análisis fenomenológico, P. Berger y T. Luckmann (1979)<sup>11</sup>, caracterizan la vida cotidiana como una realidad interpretada por hombres, adquiriendo para ellos "el significado de un mundo coherente". La realidad de la vida cotidiana se les presenta a los hombres como ordenada y ya establecida, es decir, preexistente a su aparición en escena. Se organiza en un "aquí" de su cuerpo y en un "ahora" de su temporalidad. Se la va aprehendiendo en un continuo de rutinas de modo no problemático. Cuando esta continuidad es interrumpida, la realidad de la vida cotidiana se problematiza y busca integrar este sector problemático al campo de las rutinas y recomponer, así, el continuum.

En las relaciones intersubjetivas los "otros" son aprehendidos y "tratados" desde los esquemas tipificadores que cada uno tiene internalizados. Por ello, estos esquemas tipificadores son recíprocos, todos los tenemos y, en las relaciones "cara a cara" se da un interjuego de interferencias mutuas por lo que los esquemas tipificadores entran en "negociación"<sup>12</sup>. En general, en este planteo se jerarquizan las significaciones subjetivas y la construcción del mundo intersubjetivo como coherente y ordenado. De ahí que los autores plantean a la *estructura social* como la suma total de los esquemas tipificadores con que actuamos y de las pautas recurrentes de interacciones establecidas por intermedio de las mismas. A su vez, cuando incorporan la dimensión temporal en la vida cotidiana, la entienden como una estructura conformada también en la acción intersubjetiva. Estructura que se impone coercitivamente a través de secuencias preestablecidas dentro de las cuales cada individuo hace jugar su tiempo individual, su biografía. Entre las implicancias metodológicas a que conduce esta perspectiva se ubica la centralidad que adquieren las interacciones intersubjetivas captando las rutinas homogeneizadoras en que se despliega la vida cotidiana.

<sup>11</sup> Peter Berger y Thomas Luckmann (1979) *La construcción social de la realidad*; Amorrortu editores; Buenos Aires; Argentina. Los autores reconocen la influencia de su maestro Alfred Schutz quien a su vez, toma el pensamiento de Husserl para el análisis del mundo de la vida cotidiana y del sentido común.

Dentro del marxismo el interés por la vida cotidiana fue asumiendo una importancia creciente en los escritos de distintos autores como G. Luckás, H. Lefebvre, K. Kosic, A. Heller. Para esta última autora, la cotidianidad es considerada como

"el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales, a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social" (A. Heller; 1982)<sup>13</sup>.

En su perspectiva, se destaca la heterogeneidad de esas actividades ya que entiende la reproducción del particular como "reproducción del hombre concreto, es decir, el hombre que en una determinada sociedad ocupa un lugar determinado en la división social del trabajo" (op.cit.)

Por lo tanto, más que analizar la vida cotidiana desde el punto de vista de los rasgos comunes, lo hace desde la "relativa continuidad" con que determinados fenómenos se despliegan por algún tiempo, se conservan, se desarrollan o bien retroceden. Es decir, incorpora la perspectiva histórica en la vida cotidiana conjugando la repercusión que -a esta escala- puede tener la historia general. En tal sentido, posibilita considerar la conformación de modificaciones que se producen en la cotidianidad tanto a modo de reproducciones o conservaciones como, también, a modo de "fermentos secretos de la historia" que anticipan ciertos cambios. En el mundo de lo cotidiano, aún cuando para la autora se refiere al "ámbito inmediato" -el que podríamos parangonear con el "aquí" y "ahora" de Berger y Luckmann- esto no significa que el radio de acción de las objetivaciones de la vida cotidiana se quede en el ambiente inmediato. Como dice, A. Heller, "la vida cotidiana hace de mediadora hacia lo no cotidiano y es la escuela preparatoria de ello"<sup>14</sup>. De ahí que esta conceptualización conlleva como consecuencias metodológicas la construcción de procesos conformados en la "relativa continuidad" en que se expresan los mismos en la cotidianidad, captando tanto las estructuraciones hegemónicas como los aspectos contradictorios -a veces anticipatorios- de cambios en la vida social.

Desde esta última perspectiva, que posibilita entender los distintos ámbitos cotidianos como impregnados de contenido histórico social, orientamos nuestro quehacer investigativo.

<sup>12</sup> P. Berger y T. Luckman (1979) op.cit.

<sup>13</sup> Agnes Heller (1982) *Sociología de la vida cotidiana*; Ediciones Península; Barcelona; España

<sup>14</sup> A. Heller (1982) op. cit.

Sin embargo, frente al uso multifacético y vago que se realiza de esta noción tal vez resulte necesario plantear otras precisiones.

En general, en muchos estudios, la idea de "vida cotidiana" se plantea desde concepciones dicotomizadas. Así, en algunos, se la entiende como inscrita en una concepción del mundo social que contraponen lo cotidiano como la esfera de las experiencias naturales, de la convivencia armónica, en contra de la esfera de las acciones orientadas por la racionalidad formal. Como dice N. Lechner (1984)<sup>15</sup>, una visión romántica que, de algún modo, reemplaza la antigua polaridad entre "comunidad" y "sociedad".

Otro modo de dicotomizar el análisis de lo cotidiano es identificándolo, ya sea, con el espacio de las supersticiones, de los preconceptos, de la percepción ideologizada, en el sentido de falsa conciencia o, por el contrario, ubicándola desde una especie de apología del "saber" cotidiano.

Así mismo, se la ha identificado como lo *anónimo* que implica la vida de los conjuntos sociales subalternos por oposición a lo no cotidiano que suele vincularse con la Historia —con mayúsculas—, es decir, aquello que desde el poder se supone significativo.

También se la relaciona con los espacios privados, domésticos, invisibles a diferencia de lo "externo", lo "público".

En nuestro caso, cuando hablamos de lo cotidiano no lo realizamos desde ninguna de las anteriores dualidades. Es decir, no representa ni el espacio de las experiencias armónicas, ni como lugar de las falsas percepciones, ni como lo anónimo de los sectores subalternos, ni como esfera de lo privado/doméstico. Más bien, consideramos que en cualquier campo de la vida social se configuran un conjunto de prácticas, relaciones, significaciones diversas y heterogéneas que construyen sujetos particulares al interior de una realidad concreta.

La delimitación de "lo cotidiano" es un problema que debe resolver cada investigación en concreto en la medida que como categoría analítica se distingue de lo "no cotidiano" en un mismo plano de una realidad específica. Lo que es cotidiano para algunos sujetos no lo es para otros (E. Rockwell y J. Ezpeleta; 1983)<sup>16</sup>. Las autoras plantean que:

<sup>15</sup> Norbet Lechner (1984) *El estudio de la vida cotidiana*; Seminario Anual de Formación; Red Latinoamericana de Investigación Cualitativa de la Realidad Escolar; Santiago; Chile

<sup>16</sup> Rockwell, E.- Ezpeleta, J. (1983) *La escuela. relato de un proceso inconcluso*; DIE; Centro de Investigación y de Estudios Avanzados; Instituto Politécnico Nacional; México, DF

"(...) el recorte de lo cotidiano, para el cual el sujeto particular es el referente significativo, define un primer nivel analítico posible de las actividades observables en cualquier contexto social. Para el investigador este conjunto de actividades cotidianas es, y debe ser, articulable desde muchos otros niveles analíticos. Las continuidades o discontinuidades entre las prácticas y los saberes se perciben al determinar unidades y categorías que atraviesan y rebasan los límites que lo cotidiano define para cada sujeto. En estos otros niveles analíticos se puede reconstruir la continuidad social e interpretar los sentidos históricos de diversas prácticas. Se establecen, mediante la abstracción —paralela al seguimiento de determinados sujetos, o más bien por esto— ciertas relaciones de valor analítico más amplio" (E. Rockwell-J. Ezpeleta; op. cit.)

Por lo tanto, es en el mismo proceso de investigación de un campo social en concreto donde se construye lo cotidiano como categoría analítica que permita captar, con la construcción de otras categorías, las redes y conexiones mediatizadas de aquello que trasciende lo cotidiano.

De ahí que, su estudio no puede presentarse como un campo de análisis autónomo, un campo que puede ser inteligible en sí mismo.

Los ámbitos cotidianos están impregnados de contenido histórico social. En tal sentido, tiene un carácter de mediación<sup>17</sup>. Ámbitos en los que se imbrican procesos y relaciones construidos cotidianamente por los sujetos que les imprimen determinadas significaciones, con otros procesos institucionales y estructurales con los que interactúan en una *dialéctica relacional* (E. Ferrarotti; 1990)<sup>18</sup> compleja. Captar estos *nexos de condicionamientos recíprocos* es la tarea fuerte de un proceso de investigación sustentado en tales fundamentos. Por ello, analíticamente será importante discriminar *niveles de mediación* como, también, establecer *jerarquizaciones* de las mismas. Hablamos de "niveles de mediación" para hacer referencia a aquellas que se expresan en el conjunto de prácticas y relaciones

<sup>17</sup> Hablar de "mediación" no significa inscribirnos en una concepción que, como plantea R. Williams (1977) intenta perpetuar un "dualismo básico" y el sentido de "áreas u órdenes de la realidad separados o preexistentes entre los cuales tiene lugar un proceso mediador de un modo independiente como determinado por sus naturalezas precedentes" (R. Williams; 1977: *Marxismo y literatura*; Ediciones Península; Barcelona; España). Contrariamente, el intento es *relacional* en el sentido de conocer las mutuas interacciones y transformaciones que se van generando en las interconexiones de diferentes dimensiones y niveles en juego.

<sup>18</sup> Franco Ferrarotti (1990) *La historia y lo cotidiano*; Centro Editor de América Latina; Buenos Aires

que despliegan los sujetos en determinados ámbitos de "integración" en el sentido helleriano. Es decir, ámbitos que remiten a esferas de análisis que se trasbasan unas a otras (ej. familia, vecindario, barrio) a modo de contextos "en donde opera, mediatiza y reproduce activamente la totalidad social" (F.Ferrarotti; op.cit).

A su vez, será relevante la identificación de aquellas medjaciones que se *jerarquizan* teniendo en cuenta la importancia que adquieren los condicionamientos y límites en los que se configuran los procesos y relaciones sociales bajo análisis. Jerarquizaciones que, es bueno aclarar, no serán definidas a priori.

Para finalizar, dos últimas advertencias. Por un lado, si como dijimos en todos los ámbitos se configuran determinadas cotidianidades sociales, no es posible hablar de *una* vida cotidiana como categoría conceptual universal. Más bien, se trata de una categoría que se constituye con las características que le imprimen las condiciones de diferenciación social, cultural, históricas del contexto en estudio.

Por el otro, aún cuando nos parece que el acceso al conocimiento de la cotidianidad social puede ser un modo importante de entender los procesos sociales, no lo planteamos como una única opción. Un tratamiento monopolizado de ello, incluso, puede conducirnos al peligro de reducir la polémica al interior de las teorías sociales bajo la lupa de lo cotidiano, como a subsumir las investigaciones de distintos procesos bajo tal punto de vista. Se obturaría la posibilidad de construcción de otras nociones que, como vimos, resultan necesarias aún para precisar y captar en su complejidad la misma cotidianidad social.

#### De los sujetos sociales, sus representaciones y construcciones de sentido

*"(...) existe una enorme zona de la comunicación ideológica que no se deja relacionar con esfera ideológica alguna. Es la zona de la comunicación de la vida cotidiana. Esta es sumamente rica en contenido e importante. Por un lado, conecta directamente con la producción, por el otro toca las esferas de las diversas ideologías ya formadas y especializadas" (...)*

*"A veces, resulta sumamente importante echar una nueva luz a un fenómeno conocido y aparentemente tan estudiado me-*

*diante una problematización renovada, vislumbrar sus aspectos nuevos por medio de una serie de preguntas dirigidas intencionalmente"* (V.N. Volhosinov; 1992)

Este es otro de los núcleos problemáticos que jerarquizamos dentro del enfoque socioantropológico con el que intentamos trabajar. Desde luego, resulta también "problemático" si pensamos en las profusas polémicas que se han abierto a lo largo de la historia de las ciencias sociales desde distintas concepciones teóricas. Un nudo de la discusión refiere a la relación entre sujeto y estructura, entre sujeto y las circunstancias condicionantes de una época o entre sujeto y procesos. En las últimas décadas estas polémicas se han reactualizado configurando un complejo panorama en el que coexisten distintas tendencias, algunas de las cuales plantean un retorno al sujeto, otras que lo han abolido/expulsado, otras que suponen "un subjetivismo sin sujeto" al decir de P. Anderson (1986)<sup>19</sup> para hacer referencia al postestructuralismo.

Largas polémicas que han puesto de manifiesto que la relación sujeto y condiciones epocales se trata de una relación más problemática que lo que podría suponer esta recuperación de los sujetos en los procesos de investigación. De todos modos, no rastreamos ni profundizaremos en la polémica sino más bien, nos interesa delinear el enfoque que proponemos.

En tal sentido, consideramos la importancia de analizar las relaciones y procesos cotidianos no a modo de formulaciones vacías que silencian a los propios protagonistas sino reconociendo el conjunto de representaciones, significaciones y sentidos que generan los sujetos como parte de un conjunto social. Por lo tanto, no como individuos aislados sino en interacción/relación con otros que es el único modo de producción de sentidos en tanto no existe sujeto fuera de las relaciones sociales.

Las prácticas y representaciones que generan los sujetos son heterogéneas. En ellas se pueden detectar experiencias sociales e históricas diferenciadas, huellas del pasado, intentos de transformarlas, construcción de sentidos en relación con lo vivido y con aquello que supone el porvenir.

<sup>19</sup> Perry Anderson (1986) *Tras las huellas del materialismo histórico*; Siglo XXI editores;; Madrid; España

Para que dicha heterogeneidad se haga intelegible —y, por ende, no nos dispersemos en ellas— requiere que se la inscriba históricamente en la medida que, las condiciones de una época ofrece "un horizonte de posibilidades latentes, una jaula flexible e invisible para ejercer dentro de ella la propia libertad condicional", como dice C. Guinzburg (1981)<sup>20</sup>. Una cierta "libertad" a partir de la cual los sujetos, según la clásica expresión marxista, "hacen la historia" pero, la "hacen", en determinadas condiciones. Y es en el contexto de esas circunstancias, en las que, a su vez se configura como sujeto alrededor de las *experiencias* que vive en sus prácticas y relaciones sociales<sup>21</sup>. Experiencias que en el juego de necesidades e intereses van constituyendo un conjunto de representaciones y sentidos, cuyo conocimiento resulta importante como parte de ese "hacer" de los sujetos dentro de los límites y condiciones de una época.

Sin embargo, recuperar tal complejidad supone transitar por distintas dificultades y los riesgos de reproducir algunas polarizaciones que dualizan y reducen el análisis. Por un lado, aquellas que jerarquizan lo estructural subsumiendo las prácticas y significaciones de los sujetos como meros epifenómenos, o como falsas conciencias o, como plantean otros autores, por interponerse como obstáculos en el acceso a las realidades estructurales subyacentes, basamento éstas del conocimiento científico. Por el otro, en aquellas en las que adquiere centralidad una concepción de lo social como construcción intencional de los sujetos a partir de las interacciones intersubjetivas de los mismos. Es decir, polarizaciones entre un sujeto pasivo o, por lo contrario, un sujeto que voluntariamente es hacedor de lo social.

De ahí que, como plantean E. Rockwell y J. Espeleta (1983)<sup>22</sup>

<sup>20</sup> Carlo Guinzburg (1981) *El queso y los gusanos*; Muchnik Editores; Barcelona, España

<sup>21</sup> Edward Thompson (1981) *La miseria de la teoría*; Editorial Crítica; Barcelona; España.

<sup>22</sup> E. Rockwell y J. Espeleta (1983) op.cit.

"(...) pensando en la escala cotidiana, parece posible definir a un sujeto conocible a través del conjunto de relaciones sociales (A. Gramsci) que conforma su mundo particular. Este se concibe como sujeto concreto, no por tratarse de un individuo, sino por el carácter histórico y específico de aquellas relaciones. Al vivir su vida, al realizar su trabajo, cada sujeto emprende diversas actividades para poder producir en el modo histórico particular del mundo en que vive, actividades que son a la vez constitutivas de ese mundo"<sup>23</sup>.

Por lo tanto, desde tal concepción social de sujeto, es posible reconocer en los entramados de sus prácticas y representaciones<sup>24</sup> tanto aquellas tendencias que hegemonizan un tiempo como las posibilidades de transgredirlas, de crear nuevas formas, de zafar a imaginarios cristalizados, pre-constituídos, de escapar a mecanismos coercitivos.

Finalmente, nos interesa destacar que esta recuperación del sujeto social como uno de los núcleos centrales con que identificamos la investigación socioantropológica, se vincula —como ya dijimos— con la importancia que otorgamos al conocimiento de las relaciones y concepciones cotidianas. Fundamentalmente, a esas concepciones que remiten a la configuración del *sentido común* de un grupo social y de una época que, como bien lo planteará A. Gramsci (1971; 1983)<sup>25</sup> suponen concepciones del mundo absorbidas acríticamente. De ahí que, una de sus características, es que son disgregadas, ocasionales, incoherentes en tanto derivan de una multiplicidad de colectivos y situaciones. Presentan sedimentaciones de diversas creencias, de principios suministrados por las religiones, de fragmentos de los conocimientos científicos, de prejuicios actuales y del pasado, de sentimientos localistas y de filosofías del porvenir. Por ello, el autor dice que "el sentido común es un agregado caótico de concepciones diversas y

<sup>23</sup> E. Rockwell-J. Espeleta (1983) op.cit.

<sup>24</sup> H. Lefebvre (1983) realiza una interesante discusión y rastreo alrededor de las conceptualizaciones de "representación". Plantea que "conocerlas implica que el analista siga su génesis y los rodeos de su formación (emergencia, trayecto, impacto, eficacia). Las representaciones no pueden pasar solamente por alteraciones de lo real y de lo verdadero, por máscaras y mascaradas, como en la teoría habitual de las "ideologías". El modo de existencia de las representaciones sólo se concibe tomando en cuenta las condiciones de existencia de tal o cual grupo, pueblo o raza." En *La presencia y la ausencia. Contribución a la teoría de las representaciones*; Fondo de Cultura Económica; México, DF

<sup>25</sup> Antonio Gramsci (1971) *La política y el estado moderno*; Ediciones Península; Barcelona; España; (1983) *Introducción a la filosofía de la praxis*; Premio Editora; México, DF

en él se puede encontrar todo lo que se quiera". No obstante, estas heterogeneidades y contradicciones del sentido común Gramsci destaca, retomando a Marx, la solidez de las creencias que las constituyen, poniendo de relieve la importancia de su crítica como un modo de tornar conscientes y entendibles esas yuxtaposiciones incoherentes. De este modo, argumenta:

"Críticar la propia concepción del mundo es tornarla, entonces, consciente, y elevarla hasta el punto al que se ha llegado el pensamiento mundial más avanzado. Significa, también, por consiguiente, criticar toda la filosofía existente hasta ahora, en la medida en que ha dejado estratificaciones consolidadas en la filosofía popular. El comienzo de la elaboración crítica es la conciencia de lo que realmente se es, es decir, un "conócete a ti mismo" como producto del proceso histórico desarrollado hasta ahora y que ha dejado en ti una infinidad de huellas recibidas sin beneficio de inventario. Es preciso efectuar, inicialmente, este inventario"<sup>26</sup>

Colaborar en la elucidación de esas distintas huellas recibidas por los sujetos, tal vez, resulte uno de los aportes centrales que podría concretarse desde un enfoque como el que estamos proponiendo. Desmenuzar e historizar las prácticas, las relaciones y las concepciones naturalizadas del sentido común de los cotidianos sociales puede, en la "elaboración crítica" de la heterogeneidad de los distintos sedimentos, construir coherencia y conciencia de ello y, en ese proceso, también está la posibilidad de reconocer fragmentos embrionarios de "buen sentido".

<sup>26</sup> A. Gramsci (1983) op.cit.

## EL CAMPO DE LA INVESTIGACION SOCIOCULTURAL

### 1. CAMPO METODOLOGICO DE LA INVESTIGACION

*" (...) la tarea de los sabios es expresar con claridad conceptual la verdad implícita en los actos de los simples... (...) ¿Cómo mantenerse cerca de la experiencia de los simples conservando lo que podríamos llamar su virtud operativa, la capacidad de obrar para la transformación y el mejoramiento del mundo? (...) ¿cómo podrá la ciencia reconstruir las leyes universales por cuyo intermedio, e interpretación, la magia buena se vuelve operativa? (...) si sólo es correcta la intuición de lo individual, entonces será bastante difícil demostrar que el mismo tipo de causas tienen el mismo tipo de efectos. Un mismo cuerpo puede ser frío o caliente, dulce o amargo, húmedo o seco, en un sitio, y no serlo en otro. ¿Cómo puedo descubrir el vínculo universal que asegura el orden de las cosas, si no puedo mover un dedo sin crear una infinidad de nuevos entes, porque con ese movimiento se modifica todas las relaciones de posición entre mi dedo y el resto de los objetos? Las relaciones son los modos por los que mi mente percibe los vínculos entre entes singulares, pero ¿qué garantiza la universalidad y la estabilidad de esos modos?" (Umberto Eco: El nombre de la rosa)*

Tal vez, comenzar con este largo epígrafe que contiene las dudas de aquel sabio franciscano del siglo XIV que recrea Umberto Eco, pueda parecer un exceso. Sin embargo, no es más que un pre-texto que, a la vez que puede condensar algunas de las problemáticas que se juegan en el afán de conocer, nos posibilita introducirnos en ese camino de una manera determinada. Es decir, abriendo dudas e interrogantes y, a la vez, generando algunas certezas desde donde cuestionar. El fray Guillermo de Baskerville habla de sus fuertes dudas acerca de la cognoscibilidad de las leyes generales y, al mismo tiempo, va afirmando algunos supuestos que interroga.

Esta dialéctica entre dudas y afirmaciones, entre interrogantes que problematizan afirmaciones y construcciones de otras afirmaciones provisionales no es más que recorrer los caminos sinuosos de la aventura que es la investigación.